

Historias, Colores y Más

para edades de 3-5



Año 1: Otoño





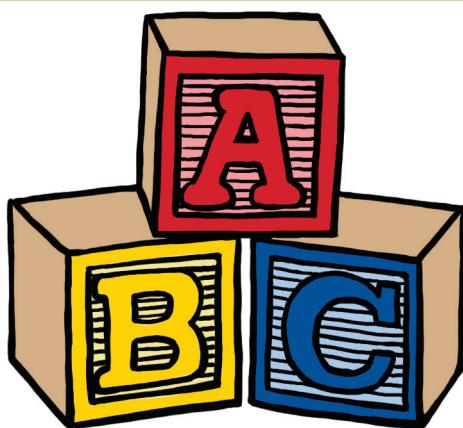
Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual.....	1-3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo: Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial.....	5-7
HCM 1: Dios crea un hogar	9
HCM 2: Dios hace una promesa	19
HCM 3: Dios bendice a Ismael e Isaac.....	27
HCM 4: Dios le da sueños a José	33
HCM 5: Dios salva al pueblo	35
HCM 6: Dios le da de comer y de beber al pueblo	37
HCM 7: Dios proclama jubileo	41
HCM 8: Dios escoge a Débora como líder	43
HCM 9: Dios envía a Elías para ayudar.....	47
HCM 10: Dios habla en el silencio	49
HCM 11: Dios llama a Jeremías	51
HCM 12: Dios pide justicia	53
HCM 13: Dios escucha la oración de Daniel.....	55
Music & Melodies	57

Tu horario visual



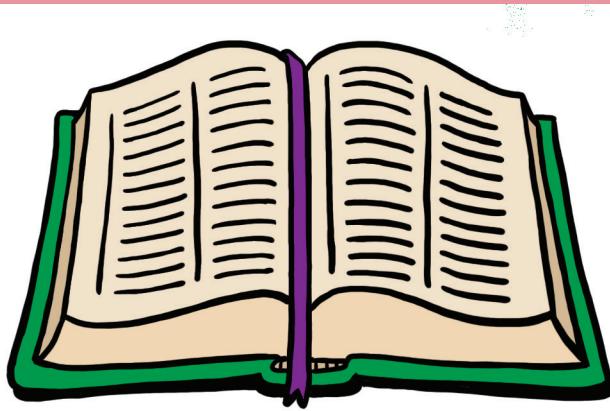
Bienvenida



Juego
guiado



Transición
a la
historia



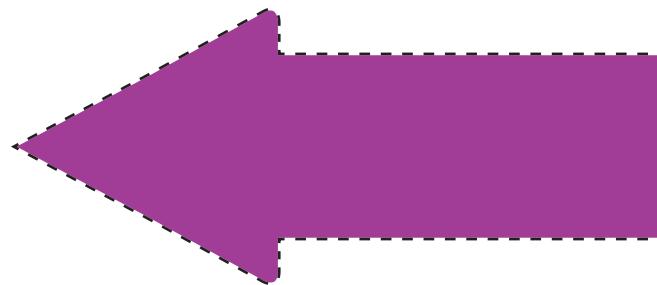
Historia



Actividades



Amemos y
sirvamos a
Dios



Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niños y niñas con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias alimentarias y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alergénicos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial



Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.



Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.



Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.



Discapacidad visual/ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Hábales también del uso de la fotocopiadora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.



Sordera/Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.



Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.



Capacidad motora

Los niños y niñas de menor edad están desarrollando habilidades motoras. Apóyales, dando oportunidades para recortar y colorear. Puede que haya quienes sientan frustración con estas actividades, por lo que pueden necesitar que les proporciones los materiales.



Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdale a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

Dios crea un hogar

(basada en Génesis 2,4b-9; 15-23)

Dios creó al mundo. Dios hizo el cielo y la tierra. Las corrientes de agua salían burbujeando del suelo para regar la tierra. Sin embargo, la hierba y las plantas todavía no crecían en el nuevo mundo.

De la tierra, Dios formó a una persona—Adán. Dios le dio aliento a Adán.

Dios cultivó un huerto llamado Edén para que Adán pudiera vivir en él.

En el huerto, Dios creó toda clase de árboles y plantas. Algunos de los árboles y las plantas eran muy bonitos. Otros árboles y plantas daban alimentos. Adán vivió en el huerto con todos los árboles y las plantas que Dios había creado.

Me pregunto cuál era la cosa favorita de Adán en el huerto.

A pesar de todas las cosas magníficas que Dios había creado, Dios sabía que Adán necesitaba a una persona que lo ayudara.

Dios dijo: «Voy a crear una compañera para Adán».

Pero antes, Dios creó muchos tipos de animales. Adán les puso nombre a las vacas, jirafas, mariposas, gatos y a cada animal que caminaba sobre la tierra y a cada ave que volaba en el cielo.

Me pregunto cuáles animales Dios creó ese día.

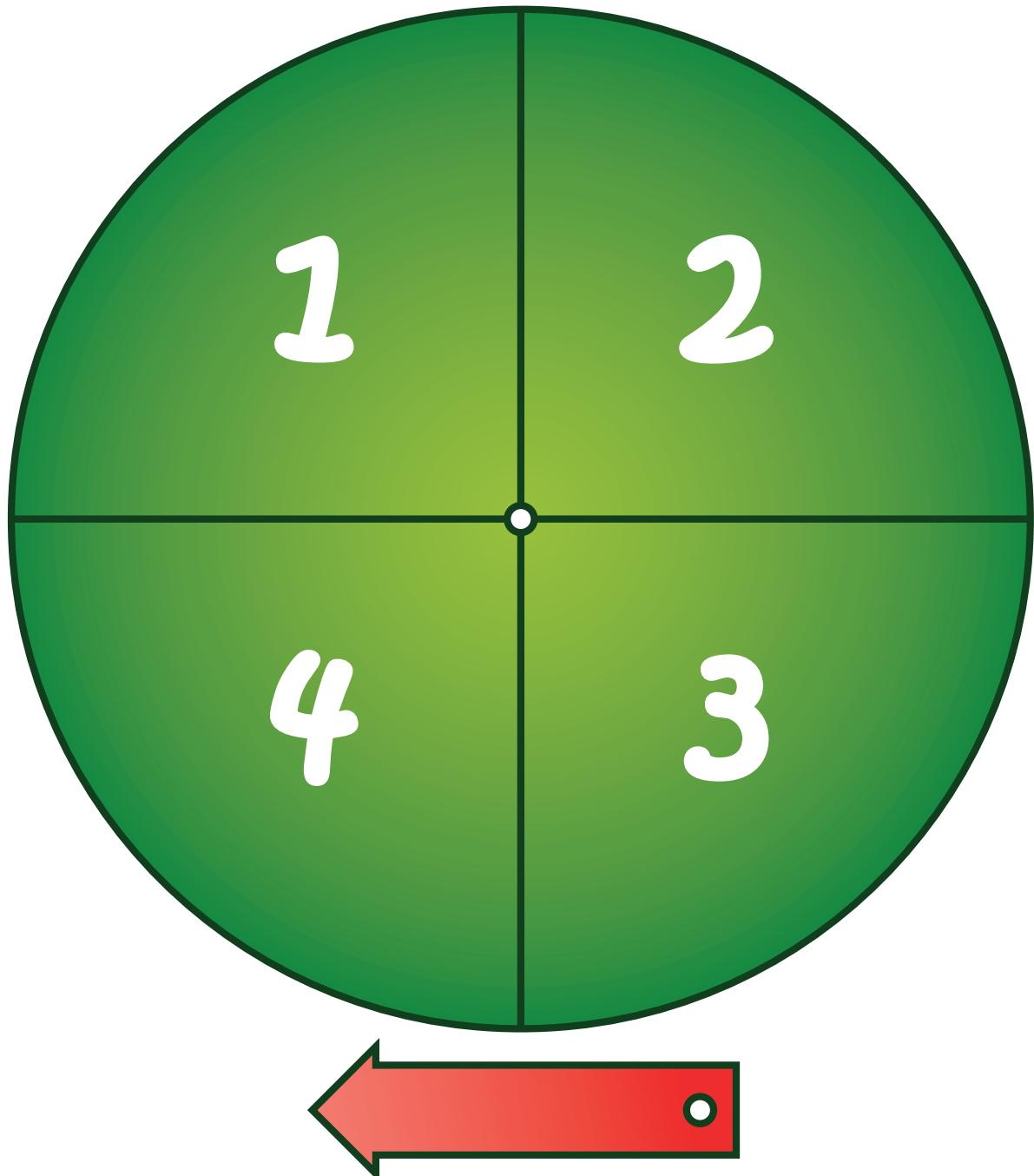
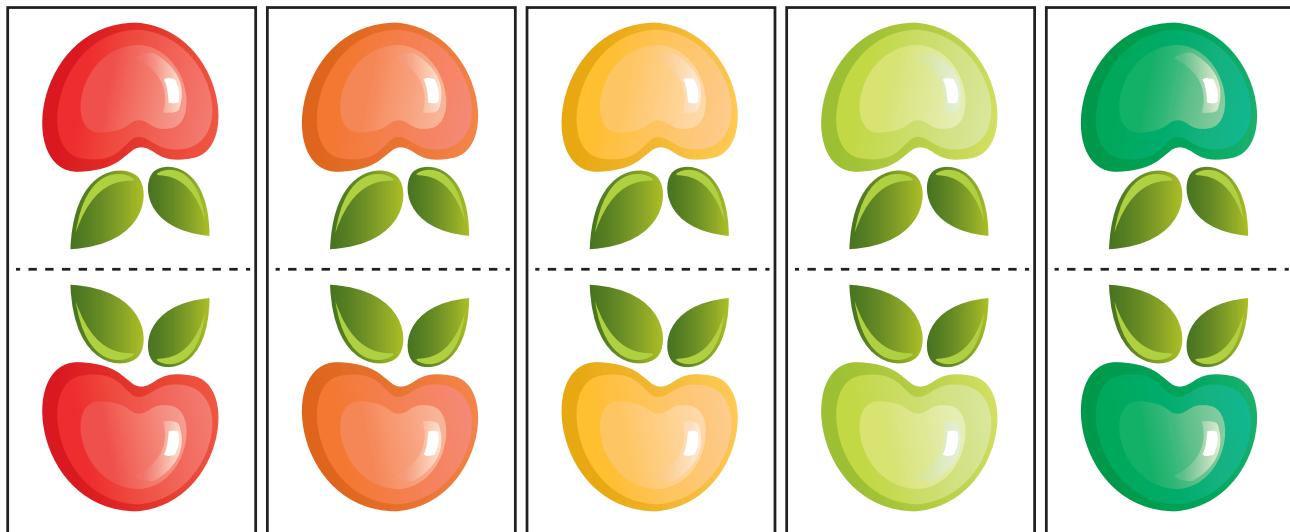
Aunque Dios había creado a todos los animales, aún no había una compañera para Adán.

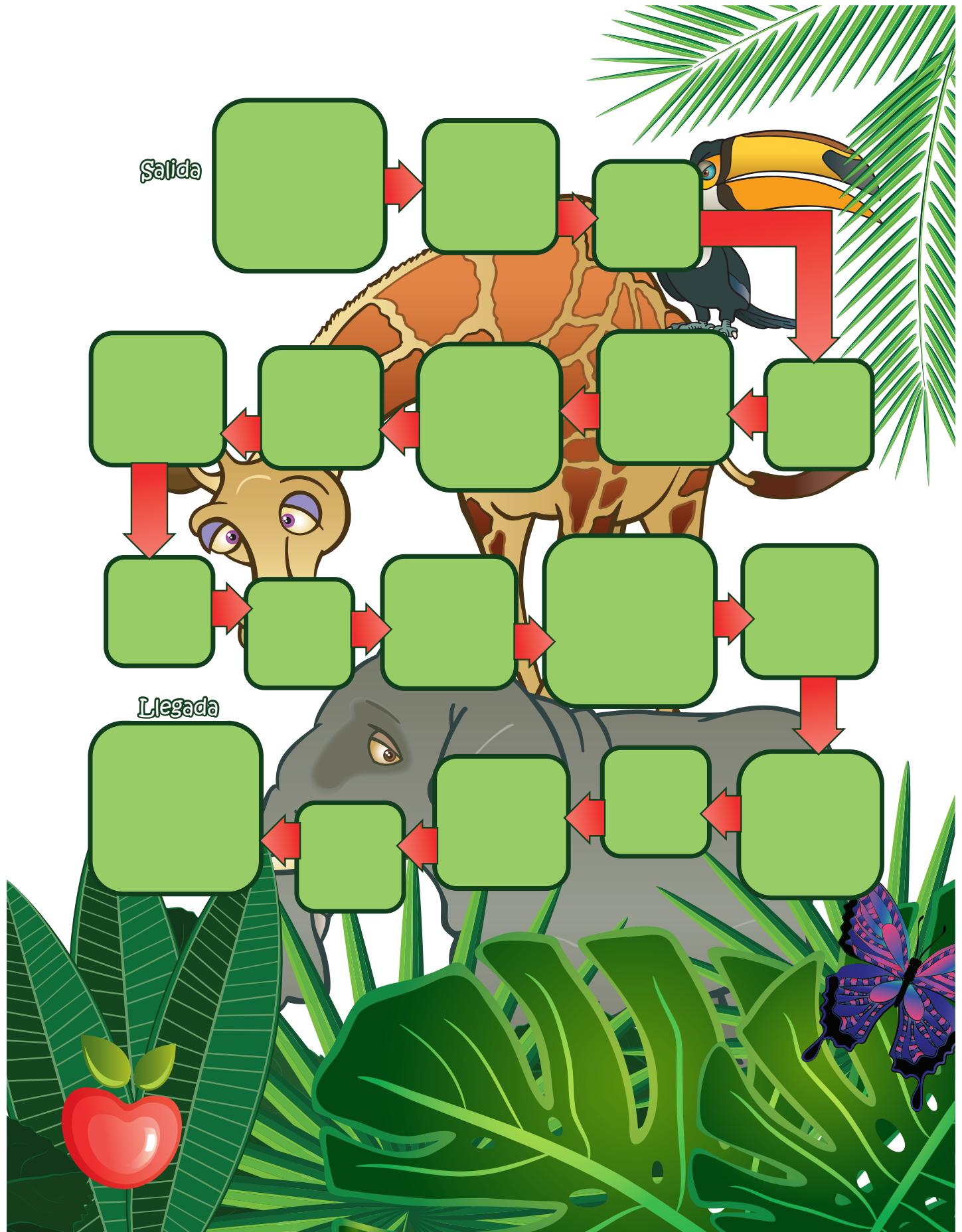
Me pregunto a quién Dios creará como compañera para Adán.

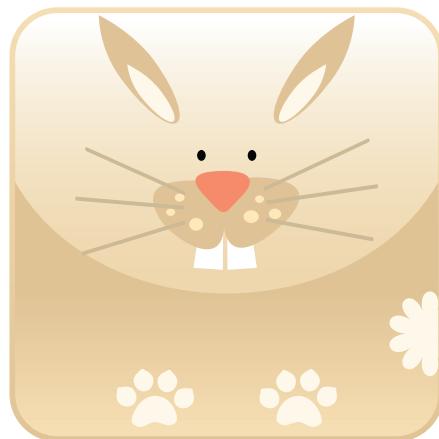
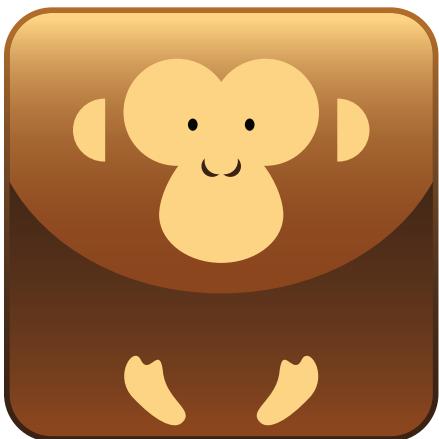
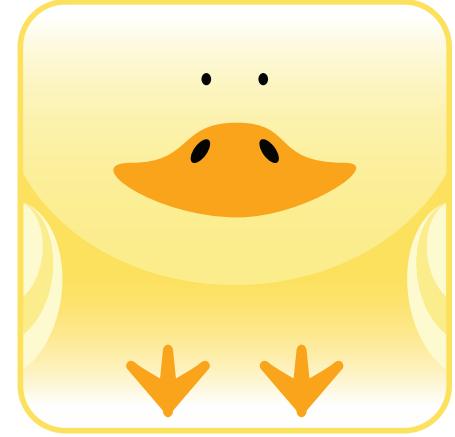
Dios hizo que Adán cayera en un sueño profundo. Dios tomó una parte de Adán para hacer a alguien que le fuera de ayuda. Fue entonces cuando hubo dos personas, un hombre y una mujer—Adán y Eva.

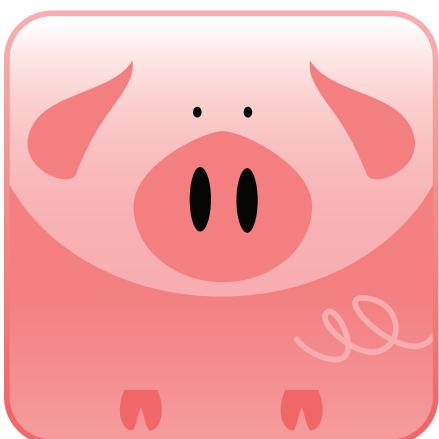
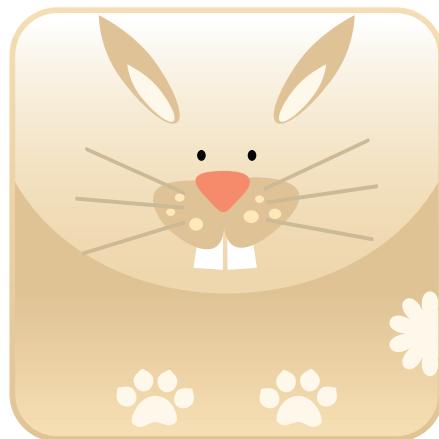
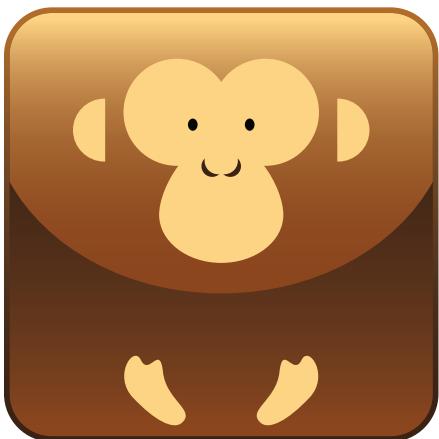
Cuando Adán vio a Eva, se puso feliz. Él dijo: «Por fin hay alguien que es como yo». Adán y Eva ayudaron a Dios a cuidar del mundo nuevo que Dios había creado.











Dios hace una promesa

(basada en Génesis 12,1-9; 15,2-6)

Había una vez un hombre viejo llamado Abraham, que vivía con su esposa, Sara. La pareja se amaba mucho. También amaban mucho a Dios.

Un día, Dios le dijo a Abraham, «Abraham, quiero que tú y Sara se vayan de su casa. Yo les enseñaré dónde van a vivir. Empaque sus cosas y váyanse. No se preocupen; yo les mostraré el camino».

Me pregunto qué habrán empacado Sara y Abraham.

Abraham y Sara confiaron en Dios, aunque ya eran personas de mayor edad. Se llevaron todo lo que pudieron. Reunieron a todas las personas de su familia que vivían allí y todas siguieron a Dios a un nuevo hogar. Dios estuvo con toda la familia en cada paso del camino.

Abraham y Sara llegaron a la tierra de Canaán. Subieron una montaña hasta llegar a Siquem. Ese era un lugar santo, porque la gente podía escuchar la voz de Dios allí.

Me pregunto cómo es un lugar santo.

En Siquem, Dios hizo una promesa: «Abraham y Sara, ustedes han hecho bien las cosas. Les daré esta tierra a ustedes, y a toda su descendencia».

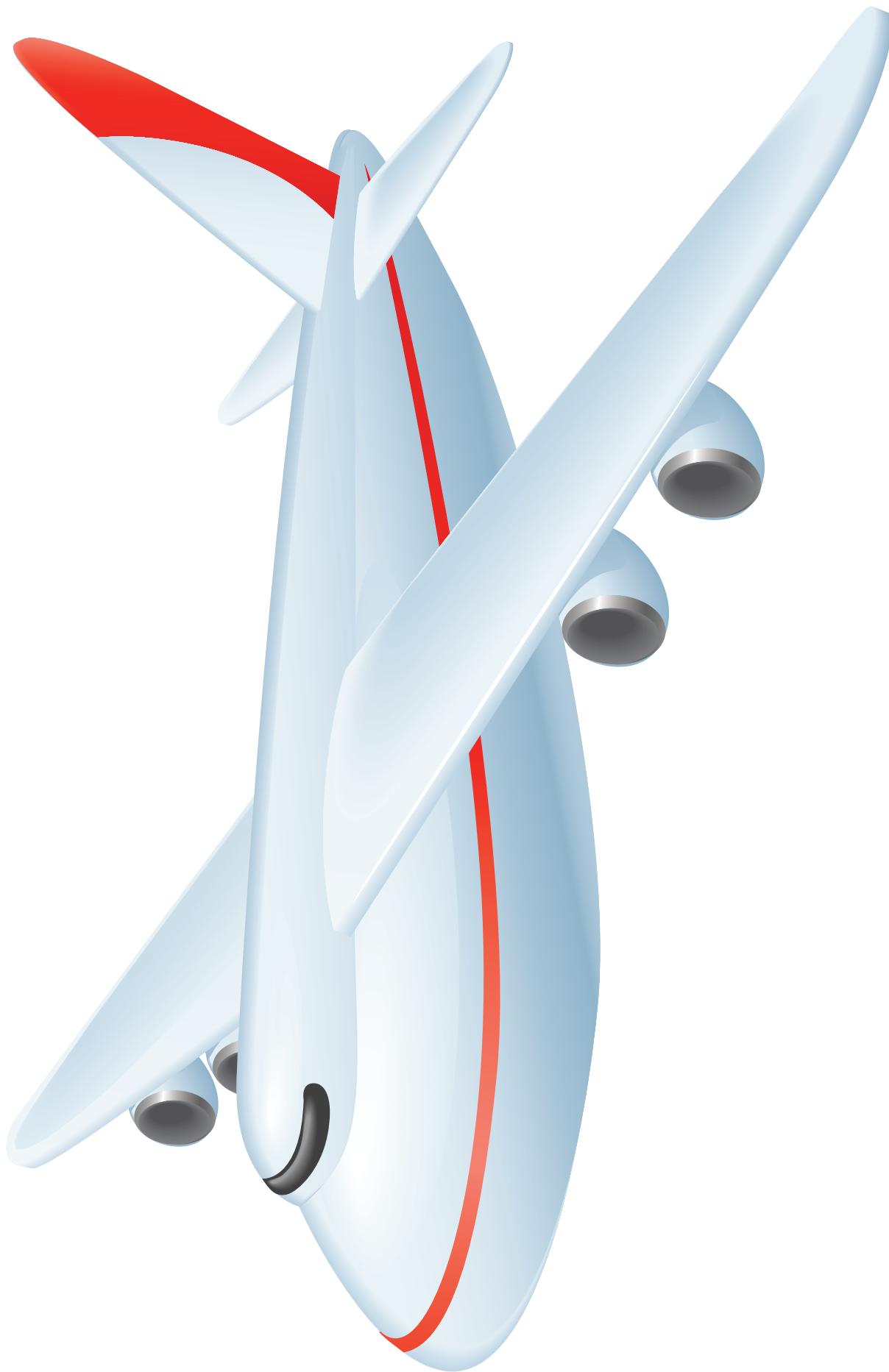
Pero Abraham dijo: «Señor, Sara y yo estamos viejos. Y todavía no tenemos hijos».

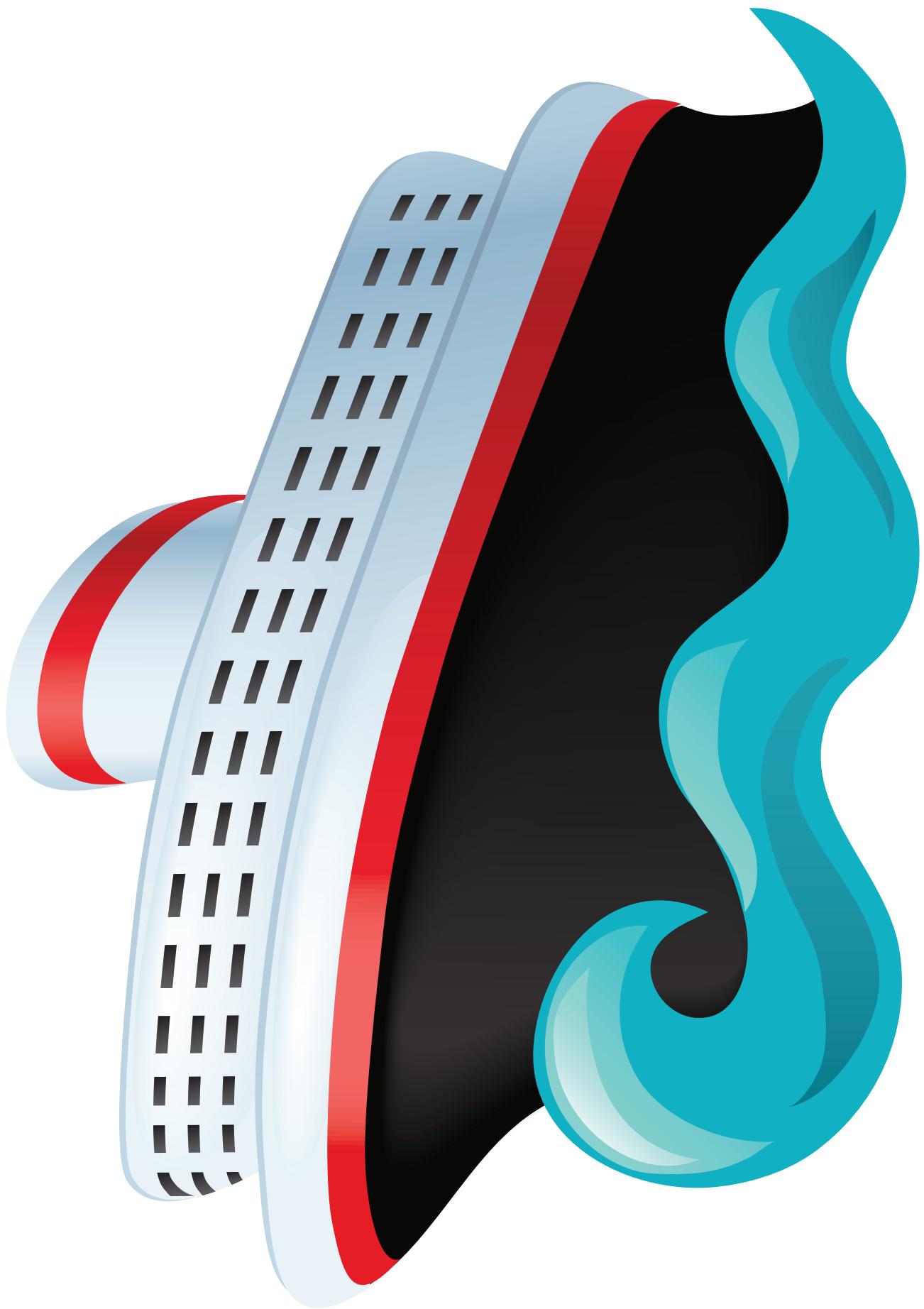
Dios le dijo a Abraham: «Mira al cielo y cuenta las estrellas. Así será la cantidad de hijos e hijas que tendrán».

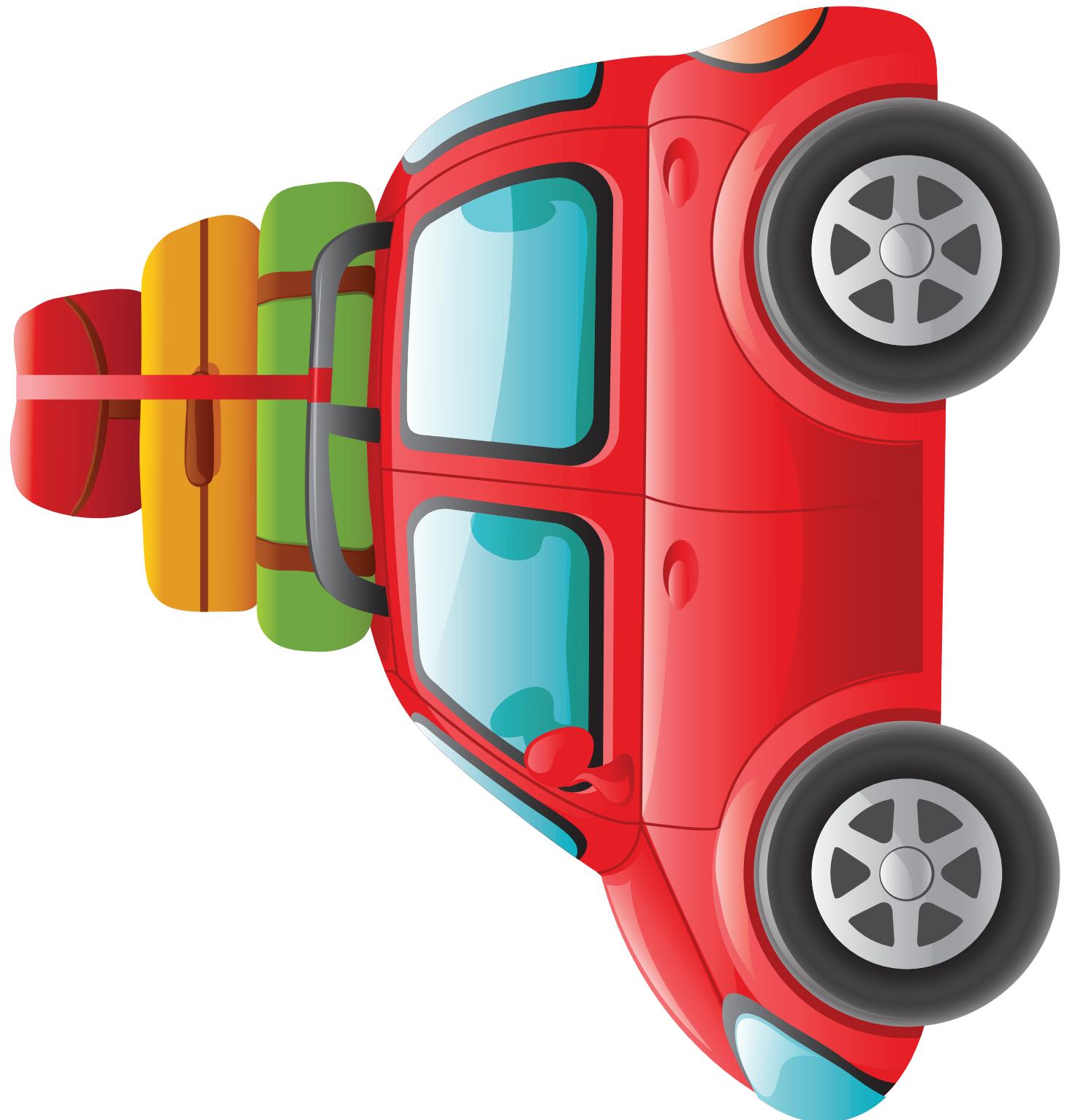
Me pregunto en qué piensan ustedes cuando ven las estrellas en el cielo.

Abraham hizo un altar de piedra para ayudarle a recordar y a dar gracias por lo que Dios había prometido.









Dios bendice a Ismael e Isaac

(basada en Génesis 16; 21,1-7, 9-13)

Abraham tuvo dos hijos cuando ya era muy viejo. Su primer hijo se llamó Ismael. Ismael vivió en el campamento con su madre, Agar. Agar era una de las ayudantes de Sara.

Cuando Ismael cumplió trece años de edad, Dios le dijo a Sara que ella también tendría a un bebé. Sara se echó a reír ante la noticia.

Después, cuando el bebé de Abraham y Sara nació, le pusieron por nombre Isaac, una palabra que significa «risa».

Me pregunto, por qué Sara y Abraham le pusieron a su hijo «risa».

Sara amaba a Isaac, pero Ismael y Agar no le simpatizaban. Un día, Sara vio a Ismael y a Isaac jugando juntos. Ella escuchó que Ismael se estaba riendo, por lo que se molestó mucho y fue furiosa a donde estaba Abraham.

Me pregunto por qué Sara se enojó al escuchar la risa de Ismael.

Sara exclamó, «No quiero que Ismael juegue con Isaac». Abraham se puso triste, porque él amaba tanto a Isaac como a Ismael.

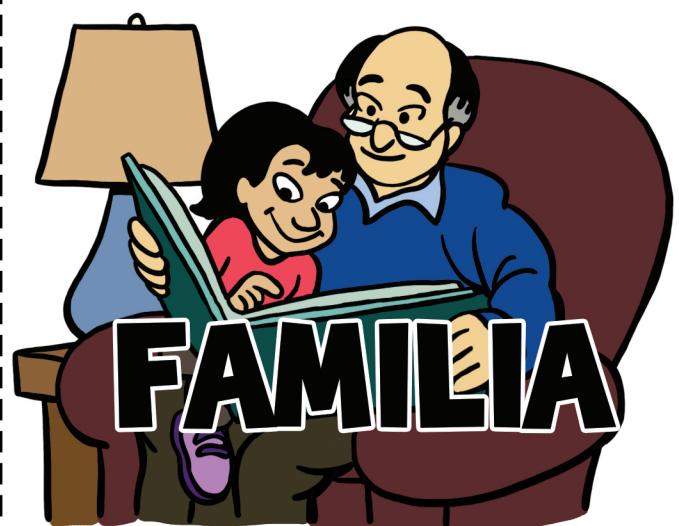
Dios le dijo, «No te preocupes. Yo bendeciré tanto a Isaac como a Ismael. Yo también los amo a los dos».

Dios bendijo a los dos hijos de Abraham, tal y como lo había prometido.

Me pregunto cómo sabemos que somos hijos e hijas de Dios.







Dios le da sueños a José

(basada en Génesis 37, 1-11)

Jacob amaba a todos sus hijos e hija. Sin embargo él amaba a su hijo menor, José, más que a los demás. José no se llevaba bien con sus hermanos. Era muy chismoso. Todas las noches, él le decía a su padre los errores que sus hermanos habían cometido o cuando no habían hecho bien su trabajo.

Y para hacer que las cosas se pusieran peor, Jacob pidió que le hicieran un abrigo nuevo a José. Era de mangas largas y llegaba hasta los tobillos. Era mucho mejor que cualquiera de los abrigos que tenían sus hermanos. José se lo ponía solo para presumir.

Me pregunto cómo era el abrigo de José.

La gota que colmó la copa fue cuando José soñó que un día él sería rey y sus hermanos se inclinarían ante él. ¡Esto hizo que sus hermanos se enojaran aún más!

José le contó sus sueños a su padre, y aún su padre se enojó con él.

«¿De verdad piensas que serás nuestro rey?», Jacob dijo enojado. «¿Qué? ¿Vamos a inclinarnos ante ti? ¡Qué tontería!».

A los hermanos les gustó que su padre le hablara con dureza a José.

Dios, a pesar de que las cosas fueron de mal a peor, siguió cuidando a la familia. Su amor abrazó a José y a sus hermanos. Dios tenía un plan para convertir todos esos celos en algo bueno, no sólo para José y su familia, sino para todas las personas de la tierra. Dios iba a bendecir a todo el mundo.

Me pregunto cómo podemos saber que Dios siempre está presente, aún en los momentos en que estamos tristes.



Dios salva al pueblo

(basada en Éxodo 12,1-50)

Hace mucho tiempo atrás, el pueblo hebreo fue esclavizado en Egipto. Faraón, el rey, les hizo trabajar muy duro. Por eso, el pueblo pidió la ayuda de Dios.

Dios escuchó sus oraciones. Dios envió a Moisés a sacar al pueblo de Egipto. Moisés fue muchas veces al palacio a pedirle a Faraón que dejara ir al pueblo. Faraón siempre le dijo que no.

Me pregunto por qué Faraón dijo que no.

Finalmente, Dios le dijo a Moisés que preparara al pueblo para salir de Egipto.

El Señor Dios dijo:

«Preparen una comida especial. Coman hierbas amargas para que recuerden lo triste que estaban cuando fueron esclavos y esclavas. Coman pan sin levadura para que recuerden que el pan no tuvo tiempo de inflarse antes de salir de Egipto».

Me pregunto por qué Dios quiso que la gente recordara que había sido esclavizada.

Faraón mandó a llamar a Moisés. ¡Estaba furioso!

«¡He cambiado de opinión! ¡Lárguense! ¡No los quiero ver más! ¡Empaque sus pertenencias y váyanse en este mismo momento!».

Moisés regresó corriendo a decirle al pueblo lo que había pasado. Finalmente, después de todos los años de esclavitud, podrían salir.

Había mucho por hacer. Tuvieron que empacar todo rápidamente. Todo el mundo ayudó; las madres y los padres, los hijos y las hijas, los tíos y las tías, las abuelas y los abuelos.

Me pregunto qué la gente se llevó cuando salió de Egipto.

Algunas personas prepararon a los animales. Otras hicieron masas de pan y las envolvieron en tela. Otras empacaron la ropa, las ollas y los sacos para dormir.

Moisés comenzó a caminar por las calles, y la gente lo siguió. Pronto, miles y miles de personas estaban siguiendo a Moisés. Habían trabajado en conjunto, y ahora estaban libres.

El pueblo dio gracias a Dios. Dios lo había ayudado. Sería un largo viaje, pero el pueblo sabía que el Señor Dios, estaría con él en cada paso del camino.



Dios le da de comer y de beber al pueblo

(basada en Éxodo 16,1-8; 13-15; 17,1-7)

Hace mucho tiempo atrás, el pueblo de Dios había estado esclavo en Egipto. Dios escuchó sus oraciones y su clamor y envió a Moisés para que convenciera a Faraón de que dejara ir al pueblo. Moisés condujo al pueblo de Dios fuera de Egipto. Dios salvó a su pueblo.

Después de dejar a Egipto, el pueblo tuvo que cruzar el desierto para llegar a la tierra que Dios les había prometido. Hacía mucho calor. Todo estaba seco. La gente sentía mucho cansancio. Y el pueblo de Dios comenzó a murmurar y a quejarse.

«¡Tengo calor!»

«¡Tengo sed!»

«¡Ya estoy cansado de tanto caminar!»

Y entonces, el pueblo dijo algo increíble.

«¡Hubiera sido mejor que Dios nos dejara en Egipto! Allá por lo menos teníamos toda la comida que quisieramos. ¿Por qué nos trajeron a este desierto a morir de hambre?»

Sin embargo, Dios escuchó el clamor del pueblo nuevamente y le dijo a Moisés lo que iba a hacer.

Moisés le dijo a la gente, «Dios les ha escuchado y es fiel. Dios les cuidará. Dios hará que caiga pan del cielo como cae la lluvia para que puedan tener alimento para comer.

Me preguntó cómo Dios le enviaría comida al pueblo.
Cada día había algo que parecía pan cubriendo la tierra para que el pueblo lo recogiera. Cuando la gente vio esto se preguntaron unas a otras, «¿Man hu? (¿Qué es esto?)» porque no sabían lo que era.

Moisés dijo, «Esto es maná, el pan que Dios nos ha dado para comer».

El pueblo se alegró mucho.

Luego, les dio calor, sed y cansancio nuevamente. Se pusieron a murmurar y a quejarse de que tenían sed y necesitaban agua para beber.

Dios escuchó al pueblo nuevamente. Dios fue fiel. Dios cuidó a su pueblo.

Me pregunta qué le dará Dios al pueblo para beber.

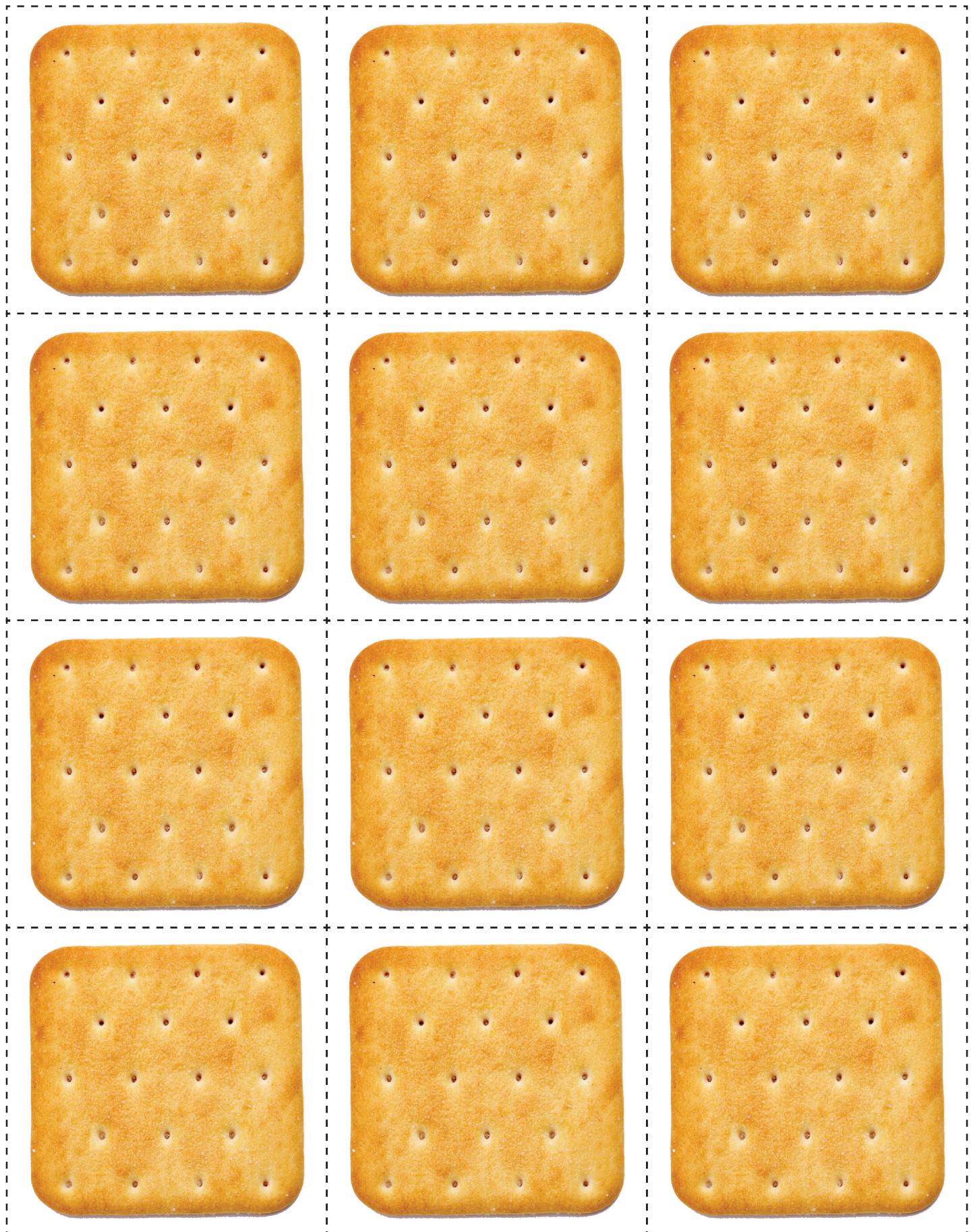
Dios le dijo a Moisés, «Toma tu vara y golpea la roca. Así saldrá agua de la roca, y todo el pueblo podrá beber».

Así, Moisés caminó hasta la roca y la golpeó con su vara.

La piedra se agrietó y se oyó un sonido como una cascada. El agua salió de la piedra para que todo el mundo pudiera beber.

Y Dios fue fiel y cuidó a su pueblo hasta el fin.





Dios proclama jubileo

(basada en Levítico 25,1-12, 25-28, 35-42)

Moisés y el pueblo de Dios habían vagado por el desierto durante muchos años. Ahora estaban listos para vivir en su nuevo hogar.

Moisés llamó a la gente a una gran reunión. Dios quería decirles cómo debían vivir en su nuevo hogar. Dios le dijo a Moisés qué decir.

«Pueblo de Dios», anunció Moisés, «pronto entrarán en su nuevo hogar. Cultivarán la tierra. Por seis años (*levanta los dedos y cuenta hasta seis*), trabajarán en los campos. Pero en el séptimo año (*Levanta los dedos y cuenta hasta siete*), la tierra y las personas que la trabajan deberán descansar».

«Cada 49 años será el Año del jubileo», continuó Moisés. «En ese año, darán gracias a Dios por su libertad».

Líder: ¡Qué suenen las trompetas! (*Hagan sonidos de trompetas*).

Niñas y niños: ¡Es tiempo de celebrar!

A la gente le dio curiosidad. ¿Qué era el Año del jubileo?

«Todo el pueblo tendrá casas. Serán libres para disfrutar de la vida».

Líder: ¡Qué suenen las trompetas! (*Hagan sonidos de trompetas*).

Niñas y niños: ¡Es tiempo de celebrar!

«¡Vaya!», exclamó el pueblo. «Estas son buenas noticias! Dios ama a las personas por igual».

Líder: ¡Qué suenen las trompetas! (*Hagan sonidos de trompetas*).

Niñas y niños: ¡Es tiempo de celebrar!

«Nuestro Dios es un Dios justo. Dios también quiere que tratemos a las demás personas de manera justa».

Líder: ¡Qué suenen las trompetas! (*Hagan sonidos de trompetas*).

Niñas y niños: ¡Es tiempo de celebrar!

Entonces el pueblo entró a su nuevo hogar y siguió los caminos de Dios. Y cada 49 años celebraban el Año del jubileo tal como Dios les había dicho.

Líder: ¡Qué suenen las trompetas! (*Hagan sonidos de trompetas*).

Niñas y niños: ¡Es tiempo de celebrar!

Me pregunto cómo celebraron.



Dios escoge a Débora como líder

(basada en Jueces 4,1-10)

Hace muchísimo tiempo atrás, Dios llamó a personas para que fueran sus ayudantes ante el pueblo de Dios.

Estos ayudantes fueron llamados jueces.

Los jueces ayudaron a la gente a saber lo que Dios quería que hiciera.

Había una mujer llamada Débora, que fue juez. Era una mujer sabia. Era una mujer valiente.

Débora tenía una palma bajo la que le gustaba sentarse. Cuando se sentaba bajo su sombra, la gente podía venir a pedir ayuda.

La gente venía y decía: «Juez Débora, ¿qué debemos hacer sobre esto?».

Y otras personas venían y consultaban, «Juez Débora, ¿qué debemos hacer sobre esto otro?».

Me pregunto qué clase de ayuda necesitaba la gente.

Dios ayudó a Débora a saber qué decir.

Débora mostró al pueblo los caminos de justicia y de amor de Dios.

Un día, Débora le pidió a un soldado que viniera a verla.

El nombre del soldado era Barac.

Débora le dijo: «Barac, Dios tiene un trabajo para ti. Dios quiere que hagas que el rey deje de ser malo con el pueblo. Dios te ayudará».

Barac lo pensó.

Él dijo a Débora: «Yo lo haré si vas conmigo».

Me pregunto por qué Barac quería que Débora fuera con él.

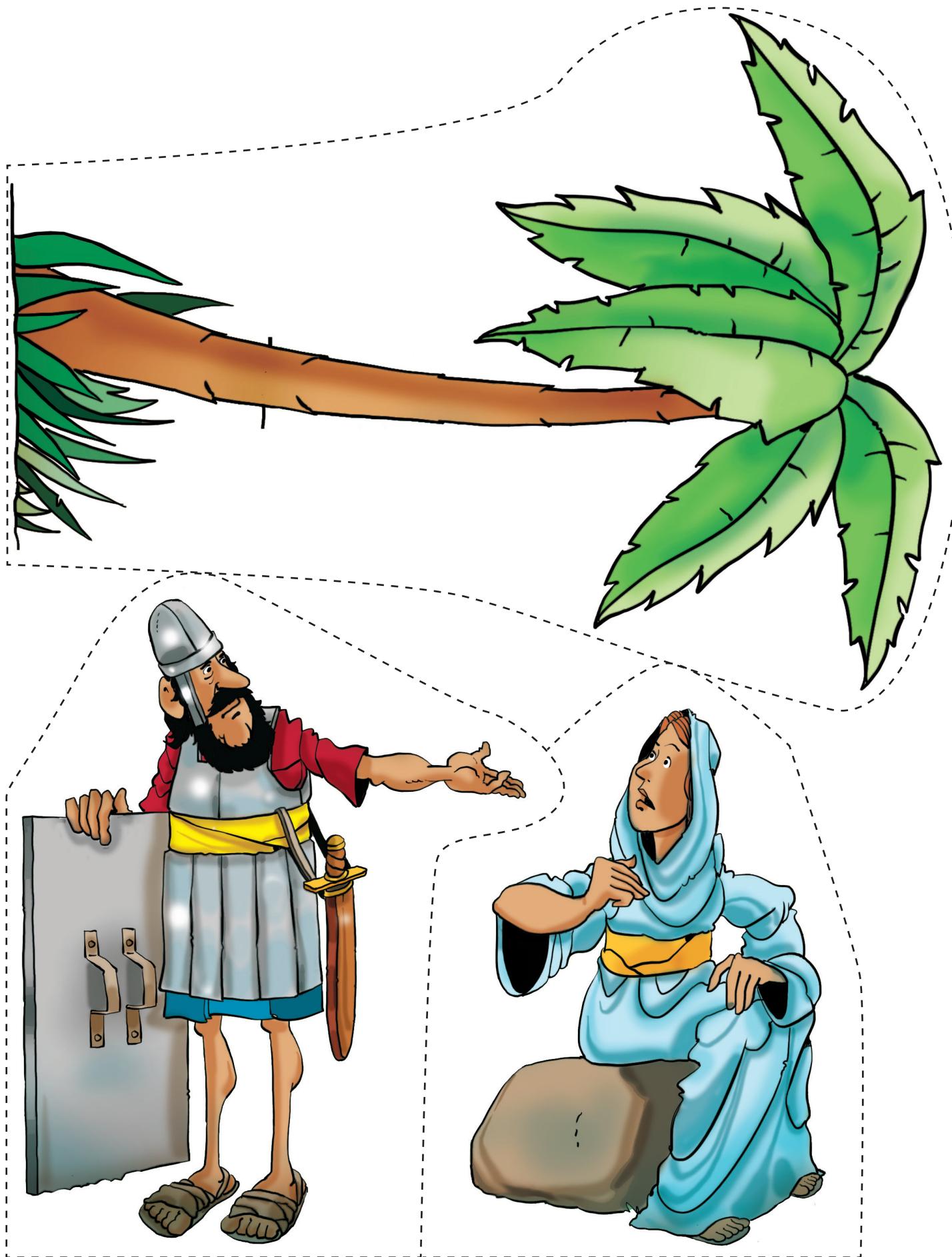
Débora era una mujer sabia y tenía mucho conocimiento que podía ayudar a Barac.

Débora era también una mujer valiente, así que ella le dijo, «Iré contigo».

Débora, Barac y su ejército, detuvieron al rey malo.

Dios les ayudó.





Dios envía a Elías para ayudar

(basada en 1 Reyes 17,8-16)

Hace muchísimo tiempo atrás, la tierra estaba seca porque no había llovido durante días. Los días se convirtieron en semanas y las semanas en meses. Elías, un profeta de Dios, no tenía que comer. Sin embargo, Dios cuidó a Elías y le dijo que fuera a un pueblo y que encontrara a una mujer que le daría de comer.

Me pregunto cómo encontró Elías a la mujer.

Elías escuchó a Dios. Dejó el lugar donde vivía junto al arroyo y viajó a la ciudad. Cuando llegó, vio a la mujer junto a la puerta. Ella estaba recogiendo madera para hacer una fogata.

Elías pidió ayuda a la mujer. «Me muero de hambre», dijo. «Por favor, dame algo de comer».

«No tengo nada», respondió la mujer, «solo un frasco de harina y un poco de aceite. Solo tengo lo suficiente para que mi hijo y yo comamos. Después de eso, nuestra harina y aceite se acabarán».

Me pregunto qué podría cocinar la mujer solo con harina y aceite.

Elías le dijo a la mujer que no tuviera miedo. «Ve a tu casa», dijo Elías. «Encontrarás suficiente harina y aceite para que duren hasta que lleguen las lluvias. Dios nos cuidará».

La mujer se fue a casa a hacer pan. Hubo pan suficiente para que la mujer, su hijo y Elías comieran esa noche.

Al día siguiente, la mujer descubrió que había más harina y aceite. Nuevamente, hizo pan. Hubo comida para otro día.

El próximo día, había más harina y aceite. Ella hizo pan otra vez, y hubo comida nuevamente.

Día tras día, hubo suficiente harina y aceite para hacer pan para la mujer, su hijo y Elías. Todos los días hubo suficiente harina y aceite para hacer más pan. La harina nunca se agotó y el tarro de aceite no se quedó vacío. ¡Sucedió tal como Dios lo había prometido! Dios les cuidó día tras día.

Me pregunto cómo compartieron su pan con las demás personas.



Dios habla en el silencio

(basada en 1 Reyes 19,1-18)

Hace muchísimo tiempo atrás había un hombre llamado Elías. Él era un profeta, un mensajero de Dios. Él compartió el mensaje de Dios con el pueblo. Algunas personas se alegraban al escuchar el mensaje (*pon cara de felicidad*) y otras personas no (*pon cara de enojo*).

Me pregunto por qué había personas que no se alegraban de escuchar el mensaje de Dios.

El rey era una de las personas a las cuales no les gustaba el mensaje de Dios. Elías tuvo miedo, así que huyó al desierto para esconderse del rey (*date palmadas rápidamente en los muslos*). Él quería encontrar a Dios, pero no pudo ver a Dios en el desierto (*ponte una mano sobre los ojos, como si estuvieras buscando algo*).

Elías se acostó debajo de un árbol. Él tenía hambre y cansancio, así que se quedó dormido.

Un ángel tocó a Elías en el hombro y le dijo, «¡Despierta! ¡Come algo!».

¡Elías abrió los ojos y vio que un pan sin levadura estaba cocinándose sobre un carbón ardiente y que había una jarra con agua! Sin embargo, él no vio a Dios (*ponte una mano sobre los ojos, como si estuvieras buscando algo*). Elías comió y bebió y luego se acostó a dormir.

El ángel vino por segunda vez y lo tocó. «¡Despierta!», dijo el ángel. «Come algo, porque Dios tiene mucho trabajo para ti.»

Elías se levantó, comió y bebió agua. Luego, él viajó a la montaña de Dios para encontrar a Dios, pero no vio a Dios allí (*ponte una mano sobre los ojos, como si estuvieras buscando algo*).

Esa noche, Dios habló con Elías y le dijo, «¿Elías, por qué estás aquí?»

Elías le contestó, «Porque te estoy buscando (*ponte una mano sobre los ojos, como si estuvieras buscando algo*). Estoy cansado y tengo miedo».

Dios le dijo, «Sal y párate sobre la montaña. Allí me encontrarás».

Un fuerte viento pasó por las montañas (*haz un sonido como de viento*), y partió las piedras en pedazos. Sin embargo, Dios no estaba en el viento (*ponte una mano sobre los ojos, como si estuvieras buscando algo*).

Luego hubo un terremoto que hizo que la tierra se moviera (*zapatea*). Sin embargo, Dios no estaba en el terremoto (*ponte una mano sobre los ojos, como si estuvieras buscando algo*).

Luego hubo un fuego chispeante (*frota tus manos rápidamente*). Sin embargo, Dios no estaba en el fuego (*ponte una mano sobre los ojos, como si estuvieras buscando algo*).

«No entiendo. Estaba seguro de que Dios estaría en el viento, o en el terremoto, o en el fuego», pensó Elías.

Me pregunto dónde está Dios.

En ese momento, hubo un silencio (*pon tu dedo índice sobre tus labios y di «chhh»*)—un silencio absoluto. Y luego un susurro callado en el que Dios le habló a Elías (*susurra «Elías»*).

Dios susurró «¿Por qué estás aquí Elías? ¿Para encontrarme? Siempre estoy contigo. Ve. Tienes trabajo que hacer y siempre estaré contigo (*abrázate*)».



Dios llama a Jeremías

(basada en Jeremías 1,4-10)

Hace muchos años atrás, había un niño llamado Jeremías.

Un día, Jeremías oyó la voz de Dios. Al principio Jeremías pensó que estaba soñando. ¿Por qué Dios estaría hablando con él? Pero no era un sueño. Dios realmente estaba hablando con él.

Me pregunto cómo Jeremías supo que no era un sueño.

«Jeremías, te he elegido para hacer un trabajo especial», anunció Dios. «Tú serás mi profeta. Llevarás mi mensaje a todo el pueblo».

Jeremías se sorprendió. Él era sólo un niño. ¿Quién le escucharía?

«Yo no puedo hacer eso», dijo Jeremías. «No sé cómo hablar. ¡No sabría ni qué decir! Soy demasiado joven para hacer ese trabajo».

«No digas que eres demasiado joven», respondió Dios. «Todo lo que tienes que hacer es escuchar. Te diré a dónde ir e irás allí. Te daré un mensaje y lo dirás. Pondré mis palabras en tu boca. Te diré qué decir».

Jeremías supo que estas palabras eran muy importantes. Tenía que decirlas a la gente.

Entonces, Jeremías salió a ser el mensajero de Dios. Le decía a la gente: «¡Dios les ama! ¡Sigan a Dios! ¡Sean amables! ¡Amen al prójimo!»

Me pregunto cómo yo puedo ser un mensajero o mensajera de Dios.

Mis palabras serán las tuyas.



Dios pide justicia

(basada en Amos 1,1; 5,6-8, 10-15, 21-24)

Hace mucho tiempo atrás, vivía un pastor llamado Amós. Era un buen hombre que se esforzaba por seguir los caminos de amor de Dios. Amós vio que muchas personas no seguían los caminos de Dios.

Estas personas no estaban compartiendo su comida con la gente que tenía hambre.

Ellas no estaban compartiendo sus pertenencias con las personas que no tenían nada.

Ellas estaban haciéndose maldades las unas a las otras.

Me pregunto por qué las personas le estaban haciendo maldades a otras personas.

Amós sabía que tenía que hablar. Dios le había dado un mensaje.

«Escuchen a Dios», dijo Amós. «Cambién su manera de ser y de comportarse y sigan a Dios».

La gente se negó a escuchar a Amós, pero el profeta siguió intentando hablar.

«Dios quiere que comparten su comida con las personas que tienen hambre».

«Dios quiere que comparten sus pertenencias con las personas que no tienen nada».

«Sean amables los unos con las otras».

Me pregunto qué podemos compartir con otras personas.



Daniel en el foso de los leones

(basada en Daniel 6,6-23)

Hace mucho tiempo, había un hombre llamado Daniel.

Estaba muy lejos de su casa en una tierra desconocida.

Me pregunto por qué Daniel estaba lejos de su casa.

Daniel era un buen trabajador y un hombre fiel.

Aunque vivía en un lugar donde la gente creía en muchos dioses, Daniel era fiel al único y verdadero Dios.

Él oraba a Dios tres veces al día.

A algunas personas no les gustaba que Daniel fuera un buen trabajador y querían deshacerse de él.

Engañaron al rey para que hiciera una regla que decía que nadie podía orar al único y verdadero Dios.

Sólo podían adorar al rey.

Me pregunto cómo engañaron al rey.

Daniel fue fiel al único y verdadero Dios.

Rompió la regla del gobierno del rey y siguió orando a Dios.

La gente que no quería a Daniel le dijo al rey lo que Daniel estaba haciendo y al rey tuvo que seguir su propia ley y castigar a Daniel.

El rey puso a Daniel en un foso de leones.

Daniel estaba asustado, pero era un hombre fiel y oró a Dios.

Dios estuvo con Daniel en el foso de los leones y cerró las bocas de los leones. Daniel no fue herido por los leones.

Daniel fue fiel al único y verdadero Dios y siguió orando a Dios tres veces al día.



Toda la creación,
fue creada por Dios.
Los jardines y flores,
para el cuidado nos dio.

Dios hizo tierra y mar,
Dios nos hizo también,
dándonos su aliento,
para cantar sin fin.





God gives us a gift
of mercy and love.
What a beautiful gift
is the grace of God.

Dios nos da un regalo
de amor y perdón.
Qué lindo regalo
es la gracia de Dios.

① Él vino a darnos la **paz**
é'l vino a darnos la **paz**
é'l vino a darnos la **paz**
y cantamos, aleluya.

- ② Él vino con **esperanza**;
- ③ Él vino a darnos el **gozo**;
- ④ Él vino a darnos **amor**;

Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
y bendeciré tu nombre.

Eternamente y para siempre,
cada día te bendeciré.

Estríbillo:

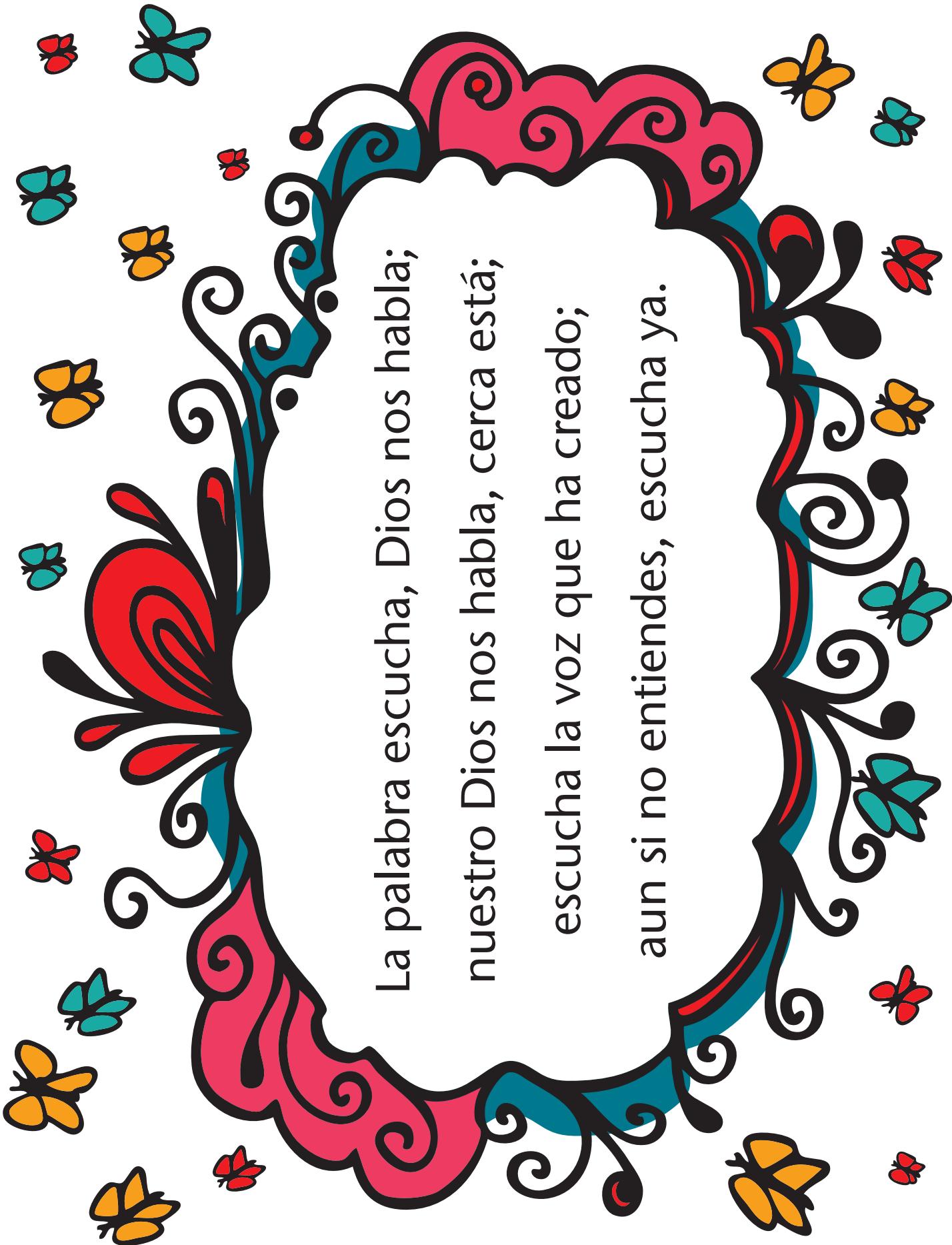
Y alabaré tu nombre
eternamente y para siempre.

Grande es Jehová y digno
de suprema alabanza;
y su grandeza es inescrutable;
cada día te bendeciré.

Generación a generación
celebrará tus obras
y anunciará tus poderosos hechos;
cada día te bendeciré.

Estríbillo





La palabra escucha, Dios nos habla;
nuestro Dios nos habla, cerca está;
escucha la voz que ha creado;
aun si no entiendes, escucha ya.

A Dios, el Padre celestial,
al Hijo, nuestro Redentor,
al eternal Consolador
unidos todos alabad. Amén.



Praise God, from whom all blessings flow;
praise God, all creatures here below;
praise God above, ye heavenly host;
praise Father, Son, and Holy Ghost. Amen.

Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Su gran amor, perdura siempre.

Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Da n'ase! Da n'ase!

Da Onyame ase!

Da n'ase! Da n'ase!

Da Onyame ase!

Efiase oye n'a n'adoe doe so.

Da n'ase! Da n'ase!

Da Onyame ase!





Dios llama a servirle,
a amarle y a seguir
como Samuel y el Rey David
así yo quiero ir.

Y cuando hallo problemas
yo no tendré temor,
Dios siempre está conmigo,
me cuida con su amor.

Ayúdame a ser siervo,
vivir con gratitud,
para cuidar a otros
como lo haces tú.

